

El día de los tontos

Por Ramón Sender

En los Estados Unidos es el primero de abril, algo parecido al 28 de diciembre entre los españoles, quienes lo llaman de un modo menos cruel: el día de los inocentes, tal vez por estar ligado a la tradición religiosa. En todo caso las bromas de un país y del otro son parecidas. Se trata de confundir a los amigos con "falsas verdades". Como las falsas verdades no pueden existir y la expresión misma es un contrasentido, el que las acepta es un ingenuo. En América dicen más: un tonto.

Este año han participado en la broma algunas revistas, entre ellas una de solvencia mayor: "Scientific American". Se decía en ella, nada menos, que han sido hechos algunos descubrimientos sensacionales. Un error en la teoría de la relatividad de Einstein, un motor que funciona con energía psicológica y una página hallada entre los viejos libros de notas de Leonardo da Vinci llamados Códices Madrileños según la cual se usaban ya los retretes inodoros con agua corriente (como los W.C. de hoy) hace quinientos años, en pleno Renacimiento.

La revista de ciencias recibió muchas llamadas telefónicas y cartas y contestaba invariablemente que volvían a leer el artículo y descubrían que el autor era Martin Gardner, a quien la revista "Time" llama el príncipe payaso de las ciencias. Sin embargo es un payaso serio, Gardner. Es decir que ha hecho contribuciones a las ciencias y —cosa rara— a las letras. Porque escribe también amena literatura. De las ciencias poco podemos decir en estas columnas que interese a la masa lectora. Yo tampoco puedo entrar en el mundo de las altas matemáticas. Pero nos basta con saber que Martin Gardner es el autor del libro más conocido sobre la teoría de la relatividad de Einstein cuyos misterios hace accesibles al público.

El libro se titula en inglés de un modo elocuente: "Relativity for the Million". Y es el mejor de los que se han escrito sobre ese tema abstruso y luminoso. Porque Einstein es las dos cosas a la vez.

A Gardner le gustan las bromas serias. Y parece haber salvado (único caso, además del de mi admirado amigo C.P. Snow), sin peligro mayor, el abismo que separa las letras "puras" de las puras ciencias. Por cierto que tiene Gardner una edición anotada de "Alicia en el país de las Maravillas" desde el punto de vista de un ajedrecista genial y de un no menos brillante matemático (sin olvidar la dimensión poética), que ha vendido millones de ejemplares.

Parece que lo mismo que en su tiempo el autor de "Alicia" Lewis Carroll, el bromista Martin Gardner no gustó hoy de la publicidad. Desde hace muchos años ha tenido que dedicar gran parte de su actividad a evitar su aparición en las salas de conferencias, en las inauguraciones universitarias y sobre todo en la TV. Lo ha conseguido sólo relativamente, porque las argucias de los hombres que se dedican a la caza de celebridades son increíbles. Y a veces cobran su pieza.

Por cierto que la cabeza de Gardner se parece a la de Picasso: frente despejada (escasa de pelo), ojos grandes y de una fijeza de vidiente o al menos de maniaco de las artes visuales, nariz gruesa, óvalo craneal negroide aunque Gardner parece rubio (tiene el pelo ya blanco) y, en general, personalidad quieta exteriormente, y muy agitada en los laberintos de la mente lógica.

En eso como en todo hay sorpresas y a veces milagros rarísimos, especialmente, como decía, para los que no sabemos matemáticas. En este caso se trata de un supuesto Dr. Matrix (figura inventada por Gardner), experto en álgebra superior quien dice que la cifra correspondiente a la millonésima de "pi" es el 5. Como saben todos los que han hecho el bachillerato, el signo griego "pi" es un número irracional para referirse a la relación de la circunferencia con su diámetro. Pues bien, eso que plantea el fantástico Dr. Matrix como una broma ha resultado ser cierto según los profesores de ciencias de Stanford University. El número que da un computador "programado" para esa clase de investigación es el 5. Es decir que las bromas, a veces, son serias con seriedad de integrales y diferenciales nada menos.

En fin, que los sabios, ocasionalmente se divierten. También Ramón y Cajal se divertía con las neuronas según nos han dicho. ¿Por qué no? Los sabios que juegan a los tontos hacen a veces grandes descubrimientos.

Ya es sabido que muchos de esos descubrimientos se han hecho jugando, como, por ejemplo, los de Edison en su sótano y los de los esposos Curie. Y en España Isaac Peral y La Cierva y en Portugal el famoso Pedro Nunes con su "nonium" o nonio. No hay que tomar las bromas demasiado en broma porque detrás de ellas puede haber como digo un tesoro. Con la condición de que el bromista sea hombre de talento genuino en ciencias o en artes visuales.

El tonto en las letras no hará sino exhibir su tontería, en broma o en serio. En lo que se refiere a las ciencias yo recuerdo haber visto una enciclopedia de aberraciones en inglés y en ella una especie de ancla de salvación para los tontos. Entre los que padecen aberraciones hay uno llamado "scientific morón", es decir tonto con talento para las ciencias.

Por el mundo de la poesía

Si tienes una madre todavía...

Por E. Neumann

Si tienes una madre todavía,
da gracias al Señor que te ama tanto,
que no todo mortal cantar podría
dicha tan grande ni placer tan santo.

Si tienes una madre... sé tan bueno
que ha de cuidar tu amor su paz sabrosa,
pues la que un día te llevó en su seno
siguió sufriendo y se creyó dichosa.

Veló de noche y trabajó de día,
leves las horas en su afán pasaban,
un cantar de sus labios te dormía,
y al despertar sus labios te besaban.

Enfermo y triste, te salvó su anhelo,
que sólo el llanto por su bien querido
milagros supo arrebatarse al Cielo,
cuando ya el mundo te creyó perdido.

Ella puso en tu boca la dulzura
de la oración primera balbucida,
y plegando tus manos con ternura,
te enseñaba la ciencia de la vida.

Si acaso sigues por la senda aquella
que va segura a tu feliz destino,
herencia santa de la madre es ella,
tu madre sola te enseñó el camino.

Mas si al Cielo se fue... y en tus amores
ya no la harás feliz sobre la tierra,
deposita el recuerdo de tus flores
sobre la fría losa que la encierra.

¡Es tan santa la tumba de tu madre,
que no hay al corazón lugar más santo;
cuando espina cruel tu alma taladre,
ve a derramar allí tu triste llanto!



"Maternidad", acrílico mixto de Julio Hernández.
En exposición en la Galería "Centro".

En una proporción no demasiado acusada todos hemos conocido alguno.

En fin, que el primero de abril la tontería puede ser sabia sin necesidad de ser aberrante. Es una ventaja que los tontos llevan a los sabios porque la sabiduría no puede ser boba. Aunque bien pensando, cuando se dan payasos príncipes de las matemáticas como llama "Time" a Martin Gardner, el privilegio del sabio es mayor que ese al que se refiere la terrible enciclopedia. ¿Verdad?

Mirador

ENTRE LA HISTORIA Y LA FABULA

Por Germán Arciniegas

Como historia, el doctor Francia ha sido un fracaso. Del gran bestiario americano debería surgir como el gran monstruo sagrado, correr legendario por romances populares, ser universalmente conocido como el más singular sujeto que haya engendrado nuestra América. Y nada. Las noticias de su vida casi no han llegado a la masa ilustrada. El metió al Paraguay en el fondo de un pozo profundo, ahí lo dejó, y ahí quedó él. De nada sirvió que Carlyle le dedicara unas páginas ni que Augusto Comte lo colocara entre las 365 figuras de su calendario positivista. El pozo era más profundo que estos accidentes. Una vez llegaron a Montevideo, Buenos Aires y Santiago tres enviados del Papa —entre ellos el futuro Pío IX— que quisieron pasar a Asunción. Les dijo el doctor Francia: Encantado: vengan ustedes, sin olvidar que quien entra al Paraguay ya no puede salir.... Tan clara era la advertencia que, una vez, el sabio Bonpland, recogiendo plantas, pasó inadvertidamente la frontera, y ya no pudo regresar a la Argentina. Las cartas de Bolívar suplicando por su liberación apenas si las leyó Francia.

Quedándole demasiado estrecha la camisa de la historia al Supremo, Roa Bastos le ha ofrecido algo mucho más cómodo y desahogado: la novela. El Supremo ha pasado con toda naturalidad a gozar de este ofrecimiento. ¡Saldrá del pozo! Muy pronto su pálido rostro será el pergamino que todo el mundo tendrá a la vista. De ahora en adelante se contarán con regocijo general todas las historias que la historia dejó caídas en el pozo.

La tercera parte de este cuento está en la imposibilidad misma, para Roa Bastos, de meter en la jaula de su novela a un pájaro como el doctor Francia. También la novela es poca cosa para quien sujetó en su huesuda mano al más comunero de todos los pueblos de América. Francia redujo a una persona única todo el imperio jesuítico del Paraguay. Las generaciones y legiones de padres de la Compañía que, por más de un siglo, aislaron a los guaraníes del resto del mundo, haciendo a su manera una república comunista enclaustrada, quedaron convertidas en una sola ave negra silenciosa, gallinazo con garras de águila imperial.

Como el doctor Francia, Roa Bastos ha vivido en los oscuros laberintos subterráneos que nutrieron la filosofía del taita paraguayo. Como Francia tenía un criadero de ratones, Roa Bastos lo ha tenido de palabras roedoras. Como el Supremo experimentaba con topolinos, el novelista fabuloso busca a cada palabra la contrapalabra, la dobla y la desdobla, la articula y la desarticula, usando siempre el lenguaje del siglo XVI. A. M. D. G.: la frontera entre las Misiones y el doctor Francia es más sutil que la que podría trazarse entre la colonia y la república. Y así, en esta novela única del Supremo que pasará a ser uno de los libros más originales de nuestro tiempo, Roa Bastos cada palabra que tiene la retiene, la contiene, la mantiene, la entretiene, la sostiene, bocarriba y bocaabajo, a pelo y a contrapelo, como el Supremo con los ratones. Los ratones del Supremo, y de Roa Bastos, se llamaban Descartes, Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Aristóteles... Bartolomé Mitre...

"HABLEMOS" de El Diario de Hoy